

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias, por un mes.....	10
Por tres id.....	27
Un número suelto <i>cuatro cuartos</i>	

EL SEGURA.

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTIFICO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE NOTICIAS.

UNICO PUNTO DE SUSCRICION; En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 32: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 42 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página 40 céntimos línea.
74 céntimos línea.

MURCIA, 18 DE ABRIL.

CULTIVO DE LAS ANEMONES.

Al cabo de algunos días de haber plantado esta clase de tubérculos de flor, se quitarán todas las plantas extrañas que salgan en medio de sus cuadros, y es necesario que estas escardas se practiquen con frecuencia. No es conveniente andar arando la tierra para ver cuando empiezan a brotar los tubérculos, como acostumbran varias personas, pues no se consigue utilidad alguna, antes bien pueden romperse los tiernos brotes, y perderse de resultas las plantas.

Los riegos no se dilatarán siempre que estos vegetales necesitan de este auxilio, y serán más ó menos frecuentes en proporción á las estaciones, haciendo de modo que no se hallen ni sobradamente húmedos ni secos, porque la humedad hace podrir y perecer á estas raíces tuberculosas.

Las enfermedades que padecen las cebollas de las anémonas, son la *vejez*, *moho*, *podredumbre*, *acedia* y la *caries*. Para evitar estos males se deben resguardar las plantas de los hielos y escarchas

fuertes, y si tienen demasiada humedad, se suspenden los riegos. Dos especies de pulgon, el uno negro y el otro verde, ocasionan también mucho perjuicio á las anémonas. El verde se agarra á los peciolos de las hojas, las arruga, se sube hasta la misma flor y con su trompa chupa la sávia. El negro se introduce dentro las flores, se esconde entre los pétalos, los roe y corta poco á poco. Para destruirlos, conviene lavar las plantas y echarlas hollin pulverizado ó tabaco.

Hay también dos orugas que perjudican á las anémonas: la una llamada *rosquilla*, de color parduzco, que se halla introducida dentro de la tierra á 2 ó 3 líneas de profundidad, que va royendo la planta; la otra se llama *gusanillo blanco*, que ataca indistintamente las hojas y las raíces.

Si se halla en las hojas, se lavan bien estas con agua y jabon, y si están en las raíces, es preciso descubrir estos insectos y quitarlos con un instrumento afilado; luego rocíase la planta con agua de tabaco para acabar de destruir estos animalillos, si casualmente quedaron algunos escondidos. — J. M. y B.

DEL EMPLEO DE LA SAL PARA USO DE LA GANADERÍA.

No hay ganadero que no esté convencido de lo útil que es la sal á toda clase de ganados; nosotros insistimos, por eso en recomendar á los ganaderos no la escaseen á los animales, y en esponer á la autoridad suprema la conveniencia de que abarate su precio y dé á los que la soliciten las mayores facilidades para que la adquieran.

La sal dá actividad á las funciones digestivas, hace el forraje más sabroso, escita la sed, lo que es muy útil para la producción de leche, y al mismo tiempo refrigera. En el engorde, obra tanto sobre la cantidad como sobre la calidad de la carne, y en fin, fortifica las bestias de trabajo.

La utilidad de la sal para el ganado es siempre grande pero no en el mismo grado; algunos hacen la clasificación siguiente: el animal á que más conviene es el buey de cebo; después vienen por su orden: el carnero, la vaca lechera, el cochino, y por último el caballo.

Cuando se dá á los animales alimentos naturales en cantidad

suficiente, no sienten tanto la necesidad de lamer la sal; pero la hacen con gusto cuando la ven; para convencerse de ello no hay más que poner un terron en el pesebre de una mula. Sin embargo, esta manera de darla es la menos provechosa.

La sal es saludable.
1.º Con un alimento voluminoso, poco escitante difícil de digerir ó debilitante cuando los alimentos contienen sustancias amargas, escitantes y extractivas, su uso es casi inútil.

2.º Cuando los órganos digestivos se han debilitado á causa del mal alimento, ó cuando se cambia el régimen alimenticio, por ejemplo, en el caso de dar grano de yerba verde.

3.º En el caso de engorde, por ser necesario que la ración pase de la cantidad precisa para el sostenimiento.

4.º Si hubiesen comido animales sustancias malsanas ó averiadas, dejando estas en el estómago jugos dañosos á la salud, con el uso de la sal los expelen á causa de la sobre escitación que produce en los órganos.

La sal se dá en terron ó molida; bien sola, bien mezclada á los alimentos: unas veces sólida,

—189—

El de los anteojos y negra barba era Colás, el maestro de Golondrino, individuo de la sociedad anónima de Bautista, que dirigía interinamente el joven Eduardo.

Colás era un talento y se puede decir que una notabilidad en su género. El conocía el arte de la alquimia y fabricaba oro sin oro, él tiene una gran sagacidad, todo lo aprovechaba, conocía á todos los ladrones del mundo, sabía algunos idiomas y su figura se adoptaba al disfraz que más le convenia; en una palabra, si como había cursado las aulas de caco, hubiera sido discípulo de Talía, su nombre figurara entre el de los primeros artistas, pero yace oscurecido, aunque tiene una buena reputación en la escuela de la calle de Hortaaleza y en los institutos de Ceuta y Melilla.

En tanto que Colás y su amigo Eduardo se dirigen á la taberna de Lavapies, penetramos nosotros en el cuarto tercero de una casa de la calle de la Zarza.

—188—

barbas y recorriendo las mesas de la fonda.

Después se fué, habiendo vendido algunas cajillas de fósforos.

Ese industrial ya le habremos conocido, era Golondrino.

El hombre de los anteojos concluyó de comer y permaneció sentado y saboreando un rico habano.

De cuando en cuando miraba al de la mesa de en frente, que parecía muy distraído.

Este también concluyó de comer y se disponia á marcharse.

El que lo observaba también se levantó.

Ambos se descubrieron en la puerta.

—Te buscaba—dijo el de los anteojos.

—Ocurre algo?

—Sí, Eduardo, vente conmigo.

—¿A dónde, Colás?

—A casa de la Pepa.

Los dos parroquianos de la fonda de la plaza de Celenque se dirigieron á la calle de Lavapies á la conocida taberna del tío Melchor.

—185—

ocurrió preguntar su pasado, ni tampoco ocuparse de su porvenir.

D. Andrés era un misterio.

Manuel, que como ya hemos dicho, quería mucho, mucho más que lo que debía un hijo de familia, recurrió á su amigo y este, con la mayor abnegación, facilitó grandes cantidades al hijo del banquero.

Era una de esas tardes de frío y nebulosos días del mes de Diciembre.

Las cinco acaban de dar en el reloj del Buen Suceso.

A esta hora entraba precipitadamente en el café de Levante un hombre embobado hasta las cejas. Este hombre recorrió todas las mesas como buscando á alguien, y no encontrándolo salió á la calle deteniéndose en la esquina de la de la Montera.

Allí permaneció algunos momentos, después se internó por el callejón del Cofre, llegó á la calle de Preciados, atravesó la calle de la Zarza, se detuvo ante una modesta casa, abrió de un golpe particular y no contestándole se dirigió rápidamente hacia la plaza de Celenque se